

# Las estatuas de Barcelona, 37 años cara a la pared

JULIA LUZAN

CATALUNYA, en 1939, no perdió tan sólo sus libertades nacionales y políticas, perdió también su historia y sus orígenes. A la ciudad de Barcelona se la desmanteló de monumentos, se rebautizaron sus calles y sus plazas y los barceloneses tuvieron que comenzar a aprender una nueva geografía urbana que les desarraigaba de su pasado. Las estatuas catalanas, aquellas que rendían tributo de piedra a hombres que habían tenido que ver con la grandeza de Catalunya, fueron sentenciadas; en unos casos se las derribó y destruyó, en otros se falsearon y cambiaron de sitio, y, en general, pasaron la prueba del purgatorio trasladándolas a oscuros almacenes municipales en donde han sobrevivido treinta y siete años castigadas cara a la pared.

El monumento al doctor Robert, que estaba situado en el centro de la plaza de la Universidad, ha sido, desde siempre, uno de los "leitmotiv" de las reivindicaciones históricas de la ciudad. En 1940, un decreto dictaminó que se procediera a la urbanización de la plaza "en base a la supresión del monumento al doctor Robert", y así se hizo. Un capítulo del entorno ciudadano se había borrado de un plumazo, al igual que ocurría con las estatuas de Rafael de Casanova, Layret, Pau Claris, y tantas otras que no habían cometido más delito que ser, a ojos del Gobierno centralista, símbolo del catalanismo que era preciso desterrar.

Hacia 1970 comienzan a levantarse voces desde dentro del mismísimo Ayuntamiento de Barcelona preguntando qué es lo que ocurre con el monumento al doctor Robert. Por aquel entonces la plaza de la Universidad se comienza a urbanizar de nuevo y muchos se interrogaban si acaso había llegado el momento de la amnistía para unas piedras de valor artístico e histórico incalculable. En 1973, cincuenta y tres entidades ciudadanas piden al alcalde Porcioles la reposición del monumento, sin lograr más



Entre seis y diez millones de pesetas costará volver a plantar este monumento que ha sido pagado dos veces por el pueblo de Barcelona. En la foto, las estatuas del monumento en los almacenes municipales de Barcelona.



El monumento al doctor Robert, situado hasta 1939 en la plaza de la Universidad, de Barcelona, ha sido desde siempre uno de los "leitmotiv" de las reivindicaciones históricas de la ciudad. En la foto, pancartas pidiendo su vuelta a la plaza en 1975.

que la llamada por respuesta, y al año siguiente, el concejal de los grandes bigotes, Eduardo Tarragona, pregunta al consistorio de Masó por el estado y paradero del monumento al doctor Robert.

La contestación que se le dio es digna de figurar en las antologías del absurdo: "No se dispone de datos y antecedentes, ni se puede formular sugerencia alguna al respecto". Los periódicos

locales inician una campaña para airear esos datos que el Ayuntamiento niega conocer y el "Diario de Barcelona" comenta: "Es tremendo, el Ayuntamiento ha perdido de vista a un ex alcalde"; y tan tremendo, pues el retrato del doctor Robert figura, desde 1906, en la Galería de Catalanes Ilustres del Ayuntamiento de Barcelona.

El Foment de les Arts Decoratives (FAD), insiste en peticiones al Ayuntamiento sobre la reposición del monumento. Es la época de Viola y éste, en la correspondencia que sostuvo con el presidente del FAD, llega en un escrito a estimar que pedir el monumento al doctor Robert puede ser motivo de delito. El latinista Viola, que en materia jurídica presumía de sabérselas todas, olvidaba que las piedras, el monumento, fue costeado por suscripción pública y que, por lo tanto, formaba parte del patrimonio de los ciudadanos barceloneses. Pero los años pasan y hay que esperar la llegada de un nuevo alcalde: Socias Humbert, para que la campaña de restitución a la ciudad del monumento a la figura del doctor Robert ya no sea ilegal y cuente con las bendiciones reformistas. Socias ha prestado su apoyo a la acción y en su política de "fer ciutat" (hacer ciudad) que últimamente despliega a troche y moche, ha dado vía libre a la creación de una comisión ciudadana, en la que están representadas entidades cívicas, recreativas, culturales y colegios profesionales. Una comisión técnica será la encargada de la restauración del monumento y en ella se integran desde el SERPPAC (Servicio para la protección del patrimonio arquitectónico catalán), a especialistas como el doctor Rubió y Todorí, arquitecto ligado al "Noucentisme" y entendido en paisajística, que volverá de un largo exilio para llevar a cabo las tareas de remozamiento. Toda la campaña viene siendo coordinada por el FAD y la restauración estará presidida por el criterio

